

FÉMINAS, JÓVENES E INFANTES EN LA EMIGRACIÓN DE CHILENOS AL EXTERIOR DURANTE EL SIGLO XIX*

Gilberto Harris Bucher
Universidad de Playa Ancha
Nothisgo@upa.cl

RESUMEN

Por medio de la utilización de variadas fuentes de información como la archivística inédita, la prensa y las sesiones parlamentarias, el autor estudia la emigración de mujeres, jóvenes y niños en el marco de la sangría de mapochinos hacia Argentina, Perú, Bolivia, California, Panamá y otros puntos, demostrando finalmente que a pesar de que las emisiones fueron fundamentalmente masculinas, también hubo otros sectores de la población que participaron en la estampida de chilenos al exterior entre los años 1810 y 1900.

ABSTRACT

Through the use of different sources of information, such as unpublished archives, the press and parliamentary sessions, the author examines the emigration of women, youths and children within the flow of "mapochinos" toward Argentina, Peru, California, Panamá and other points, demonstrating finally that although these flows were fundamentally masculine, other sectors of the population also participated in the stampede of the Chileans abroad between 1810 y 1900.

PALABRAS CLAVES: Chile, emigración, mujeres, jóvenes, niños.

KEY WORDS: Chile, emigration, women, youth, children.

Este trabajo forma parte del Proyecto FONDECYT 1990016 y del Proyecto HUM1 079899 financiado por la Dirección General de Investigación de la Universidad de Playa Ancha.

INTRODUCCIÓN

Durante todo el siglo se verificará la diáspora de más de 150.000 mapochinos hacia diversas latitudes¹. Mujeres, jóvenes y niños también serán parte de ese proceso, sin embargo, sólo pondrán pie en latitudes americanas como Argentina, Perú y Bolivia –antes de la anexión y no solamente en el litoral-, California y Panamá, y en menor medida en Brasil, Colombia, Ecuador, Venezuela, Uruguay y Paraguay, en tanto que su contraparte masculina, pondrá pie en casi todas las latitudes, no necesariamente por trabajos públicos, sino que por los copiosos enganches en naves de bandera extranjera. Ahora, sobre las formas y motivos adelantamos que se trata de una emisión fundamentalmente espontánea de contingentes que se desempeñarán en disímiles tareas, tales como lavanderas, cocineras, cantineras, vianderas, costureras, labradoras. La nota negra de los movimientos hacia el exterior se verificará en la caudalosa salida –legal y con pasaportes- de centenares de chicos, chiquititas, mozos y servidumbre –para nosotros la versión moderna de ese entonces de los “chinitos de alfombra”-, cuya situación en lo legal casi no guardaba diferencias con las formas más cercanas a la esclavitud. De esta última tenemos datos de primera mano para 1844 -ya lo veremos más adelante con mayor detalle- que muestran a las claras las campañas predatoras de peruanos que arrancaron a un número, al parecer, importante de infantes para pretender esclavizar. Un último concepto, la emigración chilena del siglo XIX fue fundamentalmente adulta y masculina, cuestión que ciertamente nos imposibilita historiar con cierto detalle muchas cuestiones ajenas a la condición y vida de las mujeres, jóvenes y niños; en una palabra el grueso de la información está monopolizada por la emigración masculina. Sobre estos últimos vayan algunos descargos; aunque los porcentajes no fuesen hipotéticamente tan altos, carecemos de estadística, la salida de familias completas pone en entredicho la afirmación, al boleo, de que todos los *rotos* chilenos eran unos desnaturalizados y sin lazo afectivo alguno.

I. Salidas visibles e invisibles, pero muy cortas entre 1810 y 1840

En esta brecha, lamentablemente, la información es demasiado fragmentaria, con todo podemos allegar ciertos datos que denotan a las claras que no sólo la población masculina adulta realizaba periplos al

¹ Para el tema y sus cifras Gilberto Harris, *Emigración y políticas gubernamentales en Chile durante el siglo XIX* (Valparaíso, 1996), p. 31 y nota 70.

exterior. Por ejemplo, en 1810 Anselmo de la Cruz espetaba que muchísimos emigraban a los países vecinos con gravísimo perjuicio a la población². En 1825, Juan Egaña proponía arbitrar urgentes medidas para evitar la sangría de población residente en el septentrión hacia la Argentina³; en fin, en 1830 un Congreso de Plenipotenciarios, a raíz de la emisión de pasaportes para 21 individuos reclutados para el laboreo de minas de metal rojo en Arequipa, recomendaba suspender la concesión de licencias a empresarios⁴. Hasta aquí resulta imposible inferir la emigración de féminas, jóvenes y niños.

Noticias más ilustrativas tenemos para los años 1817 y 1826. En el primer caso, sabemos que O'Higgins fomentó, aportando el gobierno víveres y cabalgaduras, la salida de agricultores hacia territorio cuyano para paliar las urgentes necesidades de mano de obra⁵. Hacia 1826, con derivaciones hasta 1828 y quizá rodeando 1830, los miembros del Tribunal del Consulado estaban penetrados que *"el Perú y provincias limítrofes están plagadas de chilenos que buscan trabajo -y- no hay un buque procedente de nuestras costas que no lleve a costas extranjeras jóvenes de todas las edades, ni pasa un día que transmónten la cordillera miserables que huyen de ocio y rarísima vez vuelven"*⁶. Finalmente, hacia 1828 de acuerdo a penetrados observadores era frecuente el arribo al Perú de chilenos sin pasaporte⁷. Obviamente, en todos los casos antes notados resulta factible inferir la salida de mujeres, jóvenes y niños. Sin embargo, el mejor ejemplo respecto de la salida de esos contingentes se relaciona con la habilitación de Cobija como puerto boliviano hacia 1829, ocasión en que el mariscal Andrés de Santa

² Memoria de una visita económico-política leída por el Secretario del Tribunal del Consulado Anselmo de la Cruz en Junta de Posesión, Santiago, 12 de enero de 1810, reproducida en Miguel Cruchaga Montt, *Estudio sobre la organización económica y la hacienda pública* (2 vols. Madrid, 1878-1880), I, p. 355.

³ Mariano Egaña al Ministro de Relaciones Exteriores. Londres, 17 de diciembre de 1824, en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, XI, p. 145 y ss.; El mismo a Juan de Dios Val. Londres, 26 de marzo de 1825, reproducida en Javier González Echeñique, *Documentos de la misión de Don Mariano Egaña en Londres. Edición y estudio preliminar* (Santiago, 1984), p. 145 y s.

⁴ José Tomás Ovalle al Congreso. Santiago, 10 de septiembre de 1830, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Interior, vol. 67 y Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. XVIII, p. 471.

⁵ Bando de O'Higgins sobre emigración de trabajadores a Cuyo. Santiago, 28 de febrero de 1817, reproducido en Academia Chilena de la Historia, *Archivo de Don Bernardo O'Higgins*, vol. IX, p. 196 y s.

⁶ Informe del Tribunal del Consulado sobre la protección de industria y comercio del país (1826), en Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República, vol. XIII, p. 179.

⁷ Circular de Carlos Rodríguez a los Intendentes. Santiago, 16 de enero de 1828, en Archivo Nacional. Fondo Intendencia de Coquimbo, vol. 31 y Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. 20.

Cruz instaló una colonia chilena de sesenta trabajadores, población que tres años más tarde ascendía a 104 chilenos⁸.

Ignoramos qué alcances reales tuvo el artículo 227 del Reglamento Comercial de 1813 que en lo medular "*prohibía salir de sus puertos a todo pasajero menor de dieciocho años, a los hijos de familia sin consentimiento materno o de sus tutores y a los casados sin el de sus mujeres...*"⁹ ¿Ese párrafo tuvo vigencia real y frenó efectivamente las salidas? No lo sabemos. Lo único cierto es que durante este período y luego de la batalla de Rancagua, se inaugurará la sangría más importante hacia la otra banda, puesto que hombres, mujeres y niños, en número superior a las 5.000 almas, abandonarán transitoriamente Chile.

II. Salidas visibles e invisibles en las décadas de 1840 y 1850. El comienzo de las salidas masivas

Con respecto a las primeras, hay que consignar que las tareas de carguío de guano en el litoral peruano y boliviano, involucrarán la salida de centenares de mapochinos destacando los enganches de Miers, Bland y Cia., James y Martínez, Agustín La Motte y Cia., Nylords, Boardman, Oxley y Cia., Green y Ledsmer. Aquellos trabajos que fluctuaban entre los 6 y 24 meses también drenaron población femenina, en cortísimo número por cierto, y casi siempre concertadas para trabajos de cocinería y lavandería siendo acompañadas, a veces, de sus vástagos de corta edad¹⁰. Más tarde, concretamente durante el *Gold Rush* californiano —la primera experiencia traumática en cuanto a salidas y la más copiosa hasta ese momento— también se hicieron presentes las salidas de mujeres y niños. Hay que destacar sí que la emisión al norte tuvo dos momentos estelares: los que primeramente fueron tras el oro, ya a fines de 1848 norteamericanos e ingleses residentes en Chile (Walker, Reynolds, Cooper, Blest, Anderson, Adison, Pancetti, Laury, Herbose, Green, Haviland, Frost, Constant, Poppe y otros) acompañados muchas veces por sus mujeres y niños y con servidumbre de corta edad¹¹. Sólo más tarde, especialmente desde el segundo semestre de 1849 y hasta 1852, se harán presentes, además de la legión masculina de

⁸ Fernando Cajías de la Vega, *La Provincia de Atacama, 1825-1842* (La Paz, 1975).

⁹ Excelentísima Junta Gubernativa del Estado de Chile, *Apertura y Fomento del Comercio y Navegación* (Santiago, 1813).

¹⁰ Véase Archivo Nacional. Fondo Notarial de Valparaíso, vols. 59, 62, 66, 67, 70, 71 y 80. También Archivo Nacional. Fondo Intendencia de Valparaíso, vols. 37, 50 y 70.

¹¹ Información en libros de registro de pasaportes de Valparaíso. Archivo Nacional, Fondo Intendencia de Valparaíso, vols. 50 y 70.

buscadores de oro, muchas mujeres, especialmente prostitutas que viajaban casi siempre en números de tres o cuatro y más, y que para suerte de nosotros fueron censadas por los norteamericanos en 1852 y 1860¹². Ahora bien, junto a las lavanderas, cocineras, sirvientas y unas pocas dueñas de casa destaca con luces el número de prostitutas –censadas casi siempre sin apellido– y que en número de 70 (la cifra por cierto es bajísima) se ganarán el pan de la vida en un momento en que las féminas escaseaban. Nos parece del caso mencionar algunos de los nombres de las mismas, muy raros por cierto, entregados por ellas para “joder” a los *yankees* empadronadores: alguna dijo llamarse Agatera, Belle, Manuelita Puta, Antonia Cabribuns, Puta Casaris, Manueia Chico, Carmelita Gracias, Patenca Miss M., Juana Sistina, María Tías, etc., con clara indicación de “tomadura de pelo”, lo que también hicieron los llamados Beelvina Manasetta y Keton Mantom, ambos registrados con profesión de “el cabrón”¹³. Asimismo, en las décadas de 1830 y 1840 abundan las noticias, centenares de ellas, sobre salidas con pasaporte en regla de sirvientas, criadas y domésticas de corta edad llevadas a Arica, Cobija, El Callao y otros puntos del Perú¹⁴.

También hay que destacar, lo que debe haber derivado en muchas lágrimas, que en 1844 numerosos infantes y jóvenes chilenos fueron sacados de contrabando a través de los puertos de Valparaíso, Talcahuano, Valdivia y Chiloé; inhumano tráfico que perseguía la servidumbre e inclusive la esclavitud de los mismos en el Perú¹⁵. Obviamente, por tratarse de conductas que colisionaban con la legislación vigente, y más aún porque las autoridades chilenas jamás pudieron conocer con detalle ese retobamiento, es que no podemos aventurar cifras. Si las tenemos respecto de la salida de chicos, chiquititos, mozos y otras denominaciones que aparecen en los registros de pasaportes del puerto de Valparaíso, extraídos legalmente y que en número de centenares fueron derivados hacia Cobija, Lambayeque, Callao, Arica y otros puntos¹⁶. ¿También como siervos-esclavos? Eso es algo que todavía hay que dilucidar. Por otro lado, hay que consignar que en los enganches de marinería para la Escuadra Nacional –y nos referimos a un

¹² Los censos de población de California de 1852 y 1860 nos fueron facilitados hace algún tiempo por Carlos López Urrutia, a quien nuevamente agradecemos su gentileza; el levantamiento consulta, para sorpresa de quienes han aventurado que salió todo Chile al país del norte, sólo asciende a 4 787 chilenos.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Archivo Nacional. Fondo Intendencia de Valparaíso, vols. 18, 37, 50 y 70, desperdigadamente.

¹⁵ El Ministro de Relaciones Exteriores al Encargado de Negocios de Chile en el Perú. Santiago, 16 de junio de 1844, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. 56 y Circular de R.L. Irarrázabal a los Intendentes. Santiago, 17 de julio de 1844, en Archivo Nacional. Fondo Intendencia de Chiloé, vol. 19.

¹⁶ Información en Archivo Nacional. Fondo Intendencia de Valparaíso, vols. 18, 37, 50 y 70.

número importante de niños y jóvenes entre los 12 y 18 años, enganchados desde Caldera hasta Chiloé- también aparecieron en escena mujeres que regentaban burdeles y casas de remolienda y enganche, realizando pingues negocios; ellas hacían desertar a los marineros de las naves de guerra o mercantes extranjeros para luego volver a enrolarlos obteniendo grandes ganancias; esta cuestión bien pudo haber derivado en casos de servidumbre legal¹⁷.

Dentro de la brecha estudiada también tenemos noticias de multitud de hombres, mujeres y niños que esperaban ser repatriados desde Lima y el Callao, todos en una situación que rayaba en la indigencia¹⁸. Otros datos dan cuenta de chilenos con familia -probablemente las mujeres dedicadas a trabajos de labranza- en Buenos Aires en 1854,¹⁹ Arica y Tacna en 1856,²⁰ lo mismo que en Vinchina hacia 1857²¹ y en Rosario para 1861.²² Finalmente, es altamente probable que entre los 3.000 a 4.000 compatriotas que emigraron hacia Argentina espontáneamente, temerosos de ser reclutados para la impopular campaña, por lo menos en su primera etapa, contra la Confederación Perú-Boliviana, también se encontraban mujeres y niños²³; lo mismo podemos adelantar sobre los 2.000 y más chilenos que cruzaron la cordillera huyendo de medidas de fuerza auspiciadas por la administración de Manuel Montt²⁴.

III. Salidas visibles y en masa, refrenadas después. Décadas de 1860, 1870 y 1880

Los trabajos de explotación del salitre en los territorios de Tarapacá y Antofagasta, el tendido de líneas férreas, las actividad en los puertos e inclusive el comercio de pacotilla, amén de drenar a un importante número de peones chilenos -Cobija 1.000, Antofagasta 4.800, Caracoles 7.000,

¹⁷ Representación de Hipólito Adler al Comandante General de Marina (1859), en A.N. FMM, vol. 158.

¹⁸ El Ministro de Relaciones Exteriores al Encargado de Negocios en el Perú. Santiago, 12 de marzo de 1845, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. 56.

¹⁹ Información en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. 81.

²⁰ Julián Riesco al Ministerio de Relaciones Exteriores. Valparaíso, 15 de marzo de 1856, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores volúmen 20.

²¹ Información en Ministerio de Relaciones Exteriores. Archivo General Histórico, vol. 17 (a).

²² Información en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. 114.

²³ Ramón Mariano de Aris a O'Higgins. Santiago, 3 de abril de 1839, en *Archivo de Don Bernardo O'Higgins*, vol. XXXIV, p. 609.

²⁴ Isidoro Errázuriz, *La emigración chilena y el gobierno Montt ante el Congreso Argentino* (Buenos Aires, 1860), p. 40.

Mejillones boliviano 750, Tarapacá, Iquique, Pisagua y Junin 15.000 y resto del Perú 30.000-²⁵, también llamaron a mujeres y niños, pero ahora en número superior a otros períodos. Entre los 25.000 a 30.000 peones enganchados por Meiggs a partir de 1868, abundaban mujeres y niños; las primeras lavaban, cocinaban y consolaban a una multitud de compatriotas moribundos por tercianas y otras enfermedades, quienes esperaban la muerte fumando, jugando al monte y tomando aguardiente.²⁶ Ahora bien, en relación a los jóvenes y niños, hay fuentes de primer orden que relatan el enganchamiento de esos contingentes, los que -en buen castellano- fueron calificados como "hijos de familia" y muchachos menores de edad²⁷. Si se trata del destino de los carrilanos, las mejores fuentes revelan que llegaron al Perú con sus familias a las faenas, internándose también en el norte por Chimbote, también por el sur siguiendo hacia Puno y que al fenecer las faenas se dirigieron en masa al Callao²⁸.

También, el descubrimiento de Plata en Caracoles al comenzar la década de 1870 llamó a muchos chilenos y sus familias, ya desde Coquimbo, Antofagasta y Valparaíso, trabajos que llamaron a miles que llegaban en naves atestadas de gente encubierta trasladándose a la *tierra prometida con sus mujeres e hijos y con cuanto tienen en haberes, incluso sus perros y jilgueros*²⁹. Mas, cuando se verificaba la supresión de trabajos, como por ejemplo la del Ferrocarril de Mejillones a Caracoles en agosto de 1873, los nuestros quedaban en la total indefensión siendo finalmente repatriados en la corbeta *Esmeralda* 205 trabajadores, incluidos 39 mujeres y niños³⁰; anotemos también que algo similar ya había ocurrido con centenares de trabajadores en Arica en la década de 1850³¹.

²⁵ República de Chile, Noticia preliminar del Censo General de Población levantado el 19 de abril de 1875 (Santiago, 1875), p. 28.

²⁶ Memorias del Ministro de Relaciones Exteriores, 1869-1872, desperdigadamente, especialmente los informes consulares.

²⁷ Circular de Ibáñez a los Intendentes. Santiago, 22 de marzo de 1872, en Archivo Nacional. Fondo Intendencia de Valparaíso, vol. 263 y Julio Bravo Menadier, Emigración de Chilenos, en *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura* 16 (Santiago, 1970).

²⁸ Memoria del Ministro de Relaciones (1876), p. 15 y s.

²⁹ *La Patria*. Valparaíso, 1 de enero de 1872.

³⁰ F. Echaurren al Ministro de Marina. Valparaíso, 26 de agosto de 1873, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Marina, vol. 290. También oficio de Félix Garmendia al Ministro de Marina. Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Marina, vol. 290. Para meses anteriores véase notas de J. T. Lira al Ministro de Marina. Valparaíso, mayo de 1869, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Marina, vol. 266.

³¹ Circular del Ministerio de Relaciones Exteriores a los Intendentes. Santiago, 27 de mayo de 1856, en Archivo Nacional. Fondo Intendencia de Valparaíso, vol. 94.

Asimismo, sucesos más particulares revelan la presencia de familias completas en puntos como Arica. De acuerdo a una relación muy circunstancial en 1869 el Cónsul José Santos Ossa, se dirigió a un número importante de chilenos, y tras decirles *que vivían como perros* les ofreció trasladarlos a Chile, para después abandonarlos en el desierto, muriendo de la importante partida más de 150 infelices que dejaron sus huesos en el desierto³².

También durante el conflicto trinacional de 1879 las chilenas residentes en Lima y El Callao, particularmente las casadas con italianos debieron capear sistemáticos ataques del populacho peruano –con incendio de viviendas y agresiones incluidas- sin que la policía moviera un dedo para auxiliarlas en ese trance³³. Finalmente, hay que destacar tres momentos especiales en la emisión de féminas al exterior: el primero, conectado con una tal Flora Moyano que periódicamente derivó mujeres chilenas al Callao para prostituir las y lucrar con ellas para luego dejarlas abandonadas a su suerte; el segundo, la altísima presencia de mujeres y niños en Iquique en vísperas del conflicto trinacional de 1879, población muy pobre y que conoció un alto porcentaje de mortalidad infantil. Finalmente, dato desconocido por todos, los enganchadores de braceros para las labores del Canal de Panamá al despuntar la década de 1880, al escasear hombres y al estrecharse la vigilancia sobre ellos, se dieron a la tarea de levar mujeres, en aproximadamente un 10% de todos los contingentes, según un preciso informe evaluado en 1885³⁴, emigrados que eran conducidos como tráfico de carne humana, muy pobres y que indefectiblemente perecerían por fiebres malignas.

Por último, mencionemos la presencia femenina en el ejército durante la Guerra del Pacífico, presencia nada de insignificante como cantineras y auxiliando a los heridos en batalla. No está de más mencionar que muchas, obviamente no hay estadística comprehensiva, *marchaban*

³² Noticias en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. 131.

³³ Documentos varios reproducidos por Pascual Ahumada, *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra* (9 vols. Valparaíso, 1884-1891), III, p. 74, IV, p. 54 y s., y VII, p. 82.

³⁴ Para todo: Telegrama de Echaurren al Ministro de Relaciones Exteriores. Valparaíso, 7 de octubre de 1872, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. 78; Informes del Inspector de los registros de estado civil sobre chilenos fallecidos en el hospital de Iquique, en Museo Naval y Marítimo de Valparaíso, vol. sin catalogar; D. Latorre al Ministro de Interior. Valparaíso, 26 de enero de 1885, en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Interior, vol. 1250.

*detrás del ejército para cocinar y lavar...*³⁵ Al comenzar y finalizar el conflicto trinacional, la repatriación de hombres, mujeres y niños fue importantísima cuantitativamente hablando; sólo entre abril y mayo fueron derivados a tierra chilena más de 3.500³⁶ y al término del conflicto, entre mayo y agosto de 1884, una cifra cercana a las 15.000 almas de las cuales había casi 2.500 mujeres y niños³⁷. Es obvio que el abultado número de mujeres no corresponde a cantineras o rabonas, son ni más ni menos parte importante de chilenas y sus vástagos que no pudieron dejar los territorios de Tarapacá al iniciarse el conflicto.

IV. Salidas espontáneas y repatriaciones masivas. Décadas de 1880, 1890 y 1900

Después del conflicto de 1878-1884 se produce un reflujo importante de chilenos desde los territorios de Perú y Bolivia, más tarde también se inaugurará un campo laboral de nota en los territorios salitreros anexados³⁸. En verdad, hasta 1900, e inclusive después, las emisiones de población y la vuelta de muchos está conectada directamente con Argentina y particularmente con la zona de Mendoza y Neuquén. La corriente conformada por hombres, mujeres y niños que emigraron no por jirones o paños de tierra a la otra banda se inauguró con esfuerzo desde la década de 1870, mas el clima casi de guerra entre ambas naciones al caer el siglo gatilló la repatriación de muchos. Por ejemplo, hacia 1898 volvieron al país más de 60.000 connacionales³⁹, aunque hacia 1913 todavía quedaban en la Patagonia más de 20.000.⁴⁰ Ahora bien, para entender la cuestión de fondo de las emisiones hacia Argentina hay que precisar que, aunque se hayan tomado medidas casi de guerra contra los chilenos⁴¹, la desesperante

³⁵ Sobre el tema lo mejor es Paz Larraín Mira, *La presencia femenina chilena en la Guerra del Pacífico*. Tesis (inédita) para optar al Grado de Magíster en Historia. Universidad de Chile (Santiago, 1999)

³⁶ Esa información en Gilberto Harris, *Inmigración y emigración en Chile durante el siglo XIX. Estudios y documentos* (Valparaíso, 1997), p. 178.

³⁷ Véase Larraín Mira (n. 31), pp. 102-105. Todavía hacia 1886 proseguían las repatriaciones desde el Perú; en ese año centenares, incluidas 21 mujeres muchas viudas –costureras, lavanderas y cocineras–, fueron recogidos en los vapores *Mapocho*, *Puno*, *Pizarro*, *Cachapoal* y *Ayacucho*. Información en Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. 278.

³⁸ Las implicancias sociales en Julio Pinto Vallejos, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera* (Santiago, 1998), capítulos IV a VI.

³⁹ *El Mercurio*. Valparaíso, 27 de septiembre de 1898.

⁴⁰ *El Mercurio*. Valparaíso, 17 de febrero de 1913. Sobre las cifras las opiniones son muy dispares. Un botón: en 1906 Tadeo Lazo Jaraquemada los estimaba en más de 150.000. *El Chileno*. Valparaíso, 4 de diciembre de 1906.

⁴¹ Sobre el tema Gilberto Harris, *Tribulaciones de los emigrados chilenos en Argentina, Perú y Bolivia durante el siglo XIX*, en *Boletín Americanista* 47 (Barcelona, 1997), especialmente 174-176.

situación económica de muchos motivó salidas masivas de familias caminantes. En 1890 familias enteras, en número de 1.000 almas dejaban Lautaro.⁴² En 1893, los diputados J. Bunster y T. Romero espetaban que en unos pocos años habían emigrado a la Argentina entre 75.000 y 89.000 chilenos, muchos con familia.⁴³ En 1896, desde Chiloé y la Araucanía, tras ser despojados de tierras, más de 300 familias emigraban a la otra banda⁴⁴.

Asimismo, según información recogida por parlamentarios, antes de caer el siglo casi diariamente emigraban desde las ciudades del sur a la otra banda, señalando que aquello se debía a que allende los Andes no encontraban los medios indispensables para poder vivir⁴⁵. Anotemos también, y en esto no hay segundas lecturas, que fue el estado de necesidad –concretamente hambrunas y falta de tierras lo que obligó a los chilenos, muchos de ellos indígenas con sus familias, a emigrar a la Argentina.⁴⁶ En fin, hacia 1900 de acuerdo con informes parlamentarios miles de familias indígenas cruzaban la cordillera⁴⁷. Ya hubiera clima bélico *ad portas* o normalidad, lo cierto es que en Mendoza y San Luis la población chilena, -la mayor parte con familia- mostraba que los lazos en la nueva tierra eran todavía muy fuertes para los 15.000 residentes en 1898 o para los 20.000 a 30.000 que habitaban en la zona de Neuquén⁴⁸.

Y la sangría prosigue hasta nuestros días. Son miles de familias, muchas argentinizadas, las que habitan en la República hermana, las que según cálculos inoficiosos y manejados por consideraciones geopolíticas superarían el millón de almas. Lamentablemente, son millares los que hoy día habitan en las “villas miseria”.

Un paréntesis importante: las leyes dictadas en 1896 y 1898, que dieron inicio de manera formal –retroceso de las políticas racistas duras- a la colonización del merodión con familias radicadas en Argentina, gatillaron la radicación de miles de nuestros paisanos y sus familias en territorios en los que la presencia foránea era de cierta nota. Un catastro para el año 1911 nos permite consignar que en Temuco ya se habían asentado 2.236 familias (12.122 personas), con alto porcentaje de repatriados en las colonias de

⁴² *La Patria*. Valparaíso, 12 de febrero de 1890. También véase *El Heraldo*. Valparaíso, 18 de enero y 7 de mayo de 1890; *El Mercurio*. Valparaíso, 22 de marzo de 1890; *La Discusión*. Chillán, 12 de enero de 1890; *El Mercurio*. Valparaíso, 26 de enero de 1890.

⁴³ Cámara de Diputados. Sesión Ordinaria del 3 de junio de 1893.

⁴⁴ Cámara de Senadores, Sesión Extraordinaria. Santiago, 14 de enero de 1896.

⁴⁵ Cámara de Diputados. Sesión Extraordinaria del 5 de diciembre de 1896.

⁴⁶ Véase: *La Patria*. Valparaíso, 18 de noviembre de 1889, reproduciendo información de *El Colono*; *El Mercurio*. Valparaíso, 26 de enero de 1890, reproduciendo noticias de *La Libertad de Talca*; *El Mercurio*. Valparaíso, 11 de octubre de 1898, reproduciendo noticias de *La Frontera de Temuco*.

⁴⁷ Cámara de Diputados. Sesión Extraordinaria. Santiago, 10 de noviembre de 1900.

⁴⁸ *El Mercurio*. Valparaíso, 22 de marzo de 1898 y *El Mercurio*. Valparaíso, 17 de febrero de 1913.

Prados, Huichahue, Roble Huacho y Tumuntuco y también en Freire, Concesión Silva Rivas, Santa María de Llaima, Huiliptun y Allipen-Toltén; en Imperial y Toltén, concretamente en las colonias de Almagro, Huilio, Nueva Imperial, Carahue, Quillén, el Alma y otras la presencia era mayoritariamente chilena; en Pitrufrquen y en las colonias de Cerro Carilauquen, Sur del Toltén, Millahuin, Petrenco, Cracra Oriente, Gorbea, Villarrica Concesión Schmidt se da la misma tónica con los 1.758 hombres y 1.600 mujeres en las antes mencionadas; en fin, la misma tónica podemos adelantar respecto a Loncoche en la colonia de Valdivia, que cobijaba en su gran mayoría a chilenos y chilenas, pulsando las cifras a más de 2.500 almas⁴⁹.

Pero queremos concluir estas líneas con algo más fuerte y ciertamente conectado con nuestra temática central. En 1910, según Antonio Agacio, representante de los intereses chilenos en la zona del canal, refería increíbles vicios que se observaban en nuestra marina mercante y en los que estaban involucrados jóvenes de corta edad; en lo concreto hacia ese año se verificaban conductas de sodomía y desenfreno, vicios que involucraban a equipajes nacionales y del Rimac, muchachos cuyas edades fluctuaban entre los 14 y 18 años y que servían sin sueldo fijo transformándose en servicio personal de cocineros, timoneles, ingenieros y mecánicos, contingentes; los nuestros, que mediando ciertos pagos abandonaban las naves en Panamá – donde había trato de blancos- entregándose a una vida llena de depravaciones en las que llevaban la peor parte puesto que abusaban sexualmente de ellos⁵⁰.

Por último, anotemos que la estrechez económica y la falta de trabajo hacia fines de siglo trocó en la realización de muchos *meetings* de obreros quienes exigían que el gobierno les entregara 5.000 pasajes a las familias para emigrar del país⁵¹. Durante el cambio de siglo en las labores de desmontes en el Canal de Panamá, también los chilenos fueron acompañados por sus mujeres; un informal relevamiento de 1907 – lamentablemente los nuestros se negaban, quizá por problemas con la justicia chilena a matricularse en el Consulado- arroja la presencia de 479 inscritos, cifra en la que aparecen 16 mujeres de las cuales 7 eran solteras, 1 casada y 8 viudas⁵².

⁴⁹ Para todo: Memoria de Inspección General de Colonización de 1911 (Santiago, 1912), pp. 6 y ss.

⁵⁰ Antonio Agacio al Ministro de Relaciones Exteriores. Panamá, 5 de noviembre de 1910, en Ministerio de Relaciones Exteriores. Archivo General Histórico, vol. 410 c.

⁵¹ *El Mercurio*. Valparaíso, 29 de julio de 1907.

⁵² Informe del Cónsul de Chile en Panamá y zona del Canal (1907), en el *Diario Oficial*. Santiago, 14 de septiembre de 1908.